

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año II. Murcia 25 de Agosto de 1889. Núm. 62.

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redacción y Administración
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

POR TENER UN HIJO.

Los amigos R. y F., se casaron el mismo día; las dos esposas eran jóvenes y graciosas, los dos maridos buenos mozos y apasionados amantes.—Al cabo de dos años R. se encontró padre de dos niños, mientras que F. esperaba aún su primogénito. El marido sin hijos estaba muy afligido y le decía á R...

—¿Por qué no seré yo tan feliz como tú? No lo comprendo. Tenemos la misma edad, llevamos la misma vida, amo á mi mujer tanto como tú puedes amar á la tuya, nos casamos al mismo tiempo que tú.

—Si tu quieres, le contestó su amigo, podrás serlo también.

—¿Como? —Es bien sencillo. Ahora que hace un tiempo delicioso en París, propones á tu mujer un viaje de placer. Ella acepta, partis por de pronto á Fontainebleau, á Rambouillet... Salis á pasear por las mañanas; es el tiempo en que los árboles tienen flores, en que las aves hacen su nido: todo se engalana, todo canta alrededor de vosotros; en el bosque se oyen melodías que hacen soñar despierto, el aire está cargado de perfumes que embriagan los sentidos. Estais solos, cruzais arroyuelos y estrechos senderos agarrados de la mano; os introducís en esos espesos bosques en donde se tienen tantas confidencias que hacer, tantas cosas dulces que recordar. Pasa el tiempo; el paseo abre el apetito: llevas á tu mujer al jardín, y bajo un pabellon de flores almorzais; y de esta manera pasais un mes, volveis á París. Haces oír á tu mujer en la ópera las melodías mas apasionadas de los Hugonotes, de la Favorita, de Fausto El baile voluptuoso de estas operas no estará

de más. Despues visitais Italia, Suiza, la bella España, sin olvidar Andalucía, Sevilla, Cadiz, Granada. Tengo necesidad de decirte, querido, toda la turbación que estos placeres multiplicados producirán poco á poco en el corazón y en los sentidos de tu mujer.—Pero, se me olvidaba, no dejes de visitar Málaga y Barcelona también.—Ahora ya comprenderás que una temporada de tal manera empezada debe concluir lo mismo. Que tu esposa encuentre en tu casa á la vuelta el reposo de que tendrá necesidad despues de tantas emociones. Es necesario que su dormitorio esté perfumado, que haya pájaros, que haya flores por todos lados, fuego en la chimenea, cortinas blancas en la cama; una lámpara de alabastro repartirá por la habitación una claridad misteriosa. Tu mujer se creará trasportada á la noche de su boda; y turbada, se ruborizará como el primer día; se desnudará lentamente, se acostará sin atreverse á levantar los ojos, y.....

—¿Qué?

—Entonces..... vienes á buscarme.

A mi querido amigo
DON CEFERINO PEREZ MARIN,

Es costumbre no felicitar en prosa; pero yo, rompiendo con ella voy á hacerlo hoy, puesto que bien á pesar mio no sé pulsar la lira cual hacen los poetas.

Convencido como estoy de mi insuficiencia no he de hacer aqui galas de erudicion ni de escritor, pues resultaria tan increíble, que ni tu que siquiera por cortesía te has de parar á oíearlo, harías caso de que iba á tí dedicado.

Para mañana te deseo muchas cosas, y voy a dar rienda suelta á la pluma para que espresé aunque

toseamente lo que yo para tí quiero.

En primer lugar que lo pases muy felices; pero sin que te crezca la nariz, pues ibas á perder mucho de tu bello rostro. Despues, que á tu familia le ocurra lo propio, y que esa niña que te lleva «chiffiao» te dirija un par de miradas de esas que te dejan sin ánimo para pensar en otra cosa.

No he de terminar sin pedirte un dulce de los ricos que confeccionan Ruiz funes, Alonso, Raya, La Madrileña ú otras de las acreditadas confiterías de este punto que cosa tan baladi no se niega á nadie.

P. y P.

Pidiendo limosna delante de un cuadro de las ánimas, decía un sacristan:

—Quien dé una limosna para el culto de esta imágen sacará un alma del purgatorio.

Llega uno, pone un real en el plato y pregunta:

—Hermano, ¿habrá salido ya?

—Sí, señor, seguramente.

—Pues entonces venga mi real, que si ha salido ya no será tan tonta que se vuelva á meter.

—Pero, niña, ¿será posible que no leas nada con fruto?

—Pues no tienes razon para quejarte, mamá. Siempre leo con una manzana ó con una pera en la mano.

—¿Por qué riñes diariamente con tu marido? ¿Teneis opiniones diferentes?

—No, señora; mas bien reñimos porque las tenemos idénticas. El quiere mandar en casa y yo también.